

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.600
1° de agosto de 1991

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 600a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 1° de agosto de 1991, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. Stephen J. LEDOGAR (Estados Unidos de América)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 600a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Ante todo, en nombre de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, deseo felicitar muy cordialmente al representante de Suiza con motivo del 700° aniversario de la Confederación Suiza. No necesito subrayar la importante función que Suiza ha desempeñado y sigue desempeñando en los asuntos internacionales. Su reputación como centro de negociaciones delicadas sobre cuestiones muy importantes de la comunidad internacional es bien conocida, no solamente por la comunidad diplomática, sino también por la opinión pública internacional en general. Esta importante función se ha visto reforzada más aún por una tradición que ha hecho grandes contribuciones en la esfera del derecho humanitario internacional y por la participación de las instituciones suizas en la labor de socorro a quienes sufren en las regiones devastadas por los estragos de la guerra y las catástrofes naturales. Ciertamente no es una casualidad que Suiza sea el huésped de numerosas organizaciones del sistema de las Naciones Unidas, así como de esta Conferencia, a la que ha hecho contribuciones eficaces. Permítanme pedir al representante de Suiza que transmita a su Gobierno nuestros mejores deseos en este histórico día conmemorativo.

También deseo dar una cordial bienvenida en nombre de la Conferencia al nuevo representante de Indonesia, Embajador Soemadi Brotodiningrat, que asiste a esta sesión plenaria. Al mismo tiempo, deseo ofrecerle a él y a su delegación la cooperación constante de la nuestra en el desempeño de las actividades de la Conferencia. Estoy seguro que tendremos en él un colega que proseguirá la buena labor realizada por su predecesor.

También observo hoy la presencia de los participantes en el Programa de las Naciones Unidas de becas sobre desarme de 1991, que seguirán nuestros trabajos como parte de sus actividades. Les deseamos éxito en su tarea.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de Francia y del Pakistán. Al final de esa lista, haré una breve declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos de América, y también lo hará el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Tiene la palabra el representante de Francia, Embajador Errera.

Sr. ERRERA (Francia) [traducido del francés]: Señor Presidente, ante todo deseo expresarle mis felicitaciones más cordiales por haber asumido la Presidencia de nuestra Conferencia. Todos pueden darse cuenta de la autoridad, amplitud de miras y eficacia con que dirige usted nuestros trabajos. También me alegra hacer uso de la palabra tras la firma por los Estados Unidos y la Unión Soviética de un acuerdo de desarme que mi Gobierno, al igual que muchos otros, ha saludado como un acontecimiento histórico acerca del cual mi delegación tendrá ocasión de expresarse en un futuro próximo.

Igualmente desearía felicitar con toda cordialidad al representante de Suiza por la fiesta nacional de su país que corresponde este año con el 700° aniversario de la Confederación. Finalmente, también deseo saludar y dar la bienvenida a nuestro nuevo colega de Indonesia.

He pedido hoy la palabra para presentar un documento de trabajo (CD/1092), relativo a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. En el plan que ha elaborado recientemente para dominar los armamentos y conseguir el desarme, que tuve ocasión de presentarles en esta Conferencia el 6 de junio pasado, Francia proponía que se elaborase un régimen de medidas de confianza en el espacio, especialmente en forma de "código de buena conducta espacial", aplicable a los satélites civiles y militares.

Naturalmente, el tema no es nuevo. Ya ha sido objeto de debates en la Conferencia y, en particular en su Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, al que desde 1985 se han presentado numerosas propuestas, en particular las de la República Federal de Alemania, el Canadá, Australia, Polonia, la Unión Soviética y la Argentina. Estos trabajos han mostrado que este tema iba obteniendo un interés y un apoyo crecientes. En efecto, todos vamos tomando conciencia de las dificultades que ofrecería una prohibición total del despliegue de armas en el espacio: cómo definir estas armas, por ejemplo, y, sobre todo, cómo verificar esa prohibición.

Por el contrario, gracias a las medidas de confianza -desarrollo de matrículas y normas de comportamiento- el objetivo consiste en reforzar la seguridad de las actividades espaciales al tiempo que se impide toda utilización agresiva del espacio. La experiencia adquirida en tierra demuestra que la aplicación de medidas de confianza y de seguridad puede constituir una etapa fundamental que conduzca ulteriormente al desarme. A nuestro juicio, esas medidas no solamente beneficiarían los intereses de todas las Potencias espaciales sino que, asimismo, contribuirían a garantizar la estabilidad internacional y a un desarrollo de la cooperación espacial con fines civiles y científicos, para beneficio de todos los Estados, de conformidad con el Tratado sobre el espacio de 1967. Por ello, entre los temas discutidos en el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, Francia está convencida que el que más perspectivas ofrece para un futuro cercano es el de las medidas de confianza.

Por otra parte, en su plan de desarme del 3 de junio, Francia también había propuesto la creación de organismos regionales de transparencia, que podrían recurrir a las imágenes obtenidas por satélites en el marco de acuerdos regionales de confianza y seguridad. No es necesario demostrar nuevamente la utilidad de los datos obtenidos mediante la observación espacial para la verificación de acuerdos de desarme o la gestión de crisis. Además, la comunidad internacional reconoce cada vez más la necesidad de un enfoque regional para la seguridad y el desarme. Así pues, por su parte, Francia está dispuesta a hacer su contribución a la creación de esos organismos, en particular mediante la formación de especialistas en interpretación de fotografías, la definición de los medios de recepción que podrían ponerse a disposición de estos organismos y la concertación con los demás productores de imágenes espaciales para facilitar a los organismos los datos necesarios para su funcionamiento.

El documento de trabajo presentado por mi delegación contiene detalles sobre estas distintas propuestas. También será presentado de manera más detallada por un experto del Centro Nacional de Estudios Espaciales, el Sr. Pierre-Henri PISANI, cuando se celebre la próxima sesión del Comité ad hoc

sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre el 6 de agosto próximo. Espero que esta contribución ayudará al Comité a progresar en su labor.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Francia por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante del Pakistán, Embajador Kamal.

Sr. KAMAL (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en mi declaración de hoy me ocuparé de algunos aspectos de la futura convención sobre las armas químicas, tema importante al que la Conferencia de Desarme sigue dedicando hasta la fecha la mayor parte del tiempo disponible.

Ante todo, permítanme reiterar nuestra opinión acerca de lo que debería ser el ámbito de la convención sobre las armas químicas. Estamos en favor de un tratado amplio y completo, eficaz y equitativo, que prohíba el desarrollo, el almacenamiento, la adquisición, la transferencia y el uso de armas químicas y que disponga la destrucción total de los arsenales, instalaciones de producción y sistemas vectores de armas químicas existentes. Una convención que, como mínimo, no contenga estas disposiciones fundamentales no obtendrá un apoyo universal, lo que socavaría el concepto básico de una prohibición completa de las armas químicas. Permítanme también hacer constar una vez más que el Pakistán no posee armas químicas ni desea adquirirlas y que seguirá contribuyendo activa y positivamente a la pronta celebración de la convención sobre las armas químicas.

El impulso que el reciente cambio en la posición de los Estados Unidos ha dado a nuestras negociaciones es oportuno y nos alegramos de ello. De hecho, nos ha permitido refinar el artículo I, que por primera vez expone claramente la prohibición del empleo de manera muy directa. Si durante los meses venideros seguimos nuestra labor con el mismo espíritu y tenemos en cuenta debidamente las opiniones de todas las partes en la negociación, no hay motivo para que no podamos concluir la convención para finales de 1992, tal como ya lo hemos decidido.

En el centro de nuestras negociaciones se encuentra la cuestión de la confianza en el cumplimiento de la futura convención sobre las armas químicas. Sería demasiado simplista construir una convención de desarme de importancia vital basándose exclusivamente en la premisa de que los Estados se harán partes en ella de buena fe y con la intención de observar sus disposiciones. Así pues, las disposiciones relativas a la verificación y el cumplimiento deberán establecer un sistema que garantice el estricto cumplimiento de las obligaciones impuestas por el tratado. Si bien no cabe dentro de lo posible obtener un mecanismo de cumplimiento cien por cien eficaz, nos esforzamos por crear un sistema de verificación equitativo y eficaz que aumente al máximo la confianza en las disposiciones del tratado. Es evidente que el tipo y la intrusividad de la verificación a la que haya que someter una determinada actividad deberán determinarse en función del riesgo que esa actividad particular plantea para la convención.

El régimen de verificación que hemos venido elaborando para la convención consta de dos elementos principales, a saber, inspecciones ordinarias en virtud del artículo VI e inspecciones por denuncia en virtud del artículo IX. Me ocuparé de estos artículos por separado.

Al contrario que las disposiciones de la convención referentes a la destrucción, que se aplicarán solamente a los Estados que posean armas químicas, y que, es de esperar, quedarán obsoletas tras el período de diez años previsto para la destrucción durante el cual se eliminarían los arsenales y las instalaciones de producción, el régimen de vigilancia de las actividades no prohibidas en virtud de la convención será de duración ilimitada e interesará directamente a un número considerablemente más grande de Estados.

En este contexto nos hemos ocupado de la cuestión de la producción clandestina en instalaciones dedicadas normalmente a fines pacíficos que, sin embargo, puedan ser transformadas para la producción de sustancias químicas que representen un riesgo para los objetivos de la convención. Al desarrollar un régimen que tenga en cuenta estas preocupaciones debemos asegurarnos de que sea lo menos intrusivo posible y que, al mismo tiempo, tenga la mejor relación costo-beneficio. No estamos en favor de un sistema que imponga dificultades innecesarias a la industria química civil en el que se quieren incluir algunos elementos del procedimiento de inspección por denuncia. Seguir insistiendo en la inclusión de esos conceptos puede dar lugar a una politización innecesaria de una actividad que es intrínsecamente de carácter ordinario.

Las disposiciones del artículo IX sobre la inspección por denuncia tendrán un lugar central en la convención propuesta, tanto como medio de dar confianza en su aplicación como de disuadir las posibles violaciones. Para ser eficaces, estos procedimientos tendrán que ser rápidos, no discriminatorios y obligatorios. Si bien actualmente parece haber aceptación general de estos principios, la tarea de convertirlos en procedimientos convenidos no ha sido fácil. Son numerosas las propuestas que se han presentado pero hasta la fecha no hemos conseguido el éxito. El documento de trabajo presentado recientemente por cuatro delegaciones es un intento valeroso y positivo para salir del punto muerto en que se encuentra esta cuestión, y hemos observado que los esfuerzos que han hecho para satisfacer muchas de las preocupaciones que diversas delegaciones han expresado en el Comité ad hoc se han apartado de algunos conceptos que hasta ahora se consideraban sacrosantos y no negociables.

Respecto de este tema de la inspección por denuncia, deseo exponer una vez más algunas de las ideas que mi delegación ha expresado en el pasado y sigue defendiendo. De importancia crítica entre ellas es la necesidad imperativa de incluir condiciones claras que impidan el abuso de los procedimientos de inspección por denuncia y que aseguren el derecho legítimo de los Estados, en particular de los más pequeños, a proteger y salvaguardar la información sensible y las instalaciones que no tengan interés para la convención. Además, una vez iniciada una inspección por denuncia, se convierte en una preocupación para los Estados partes y no se la puede seguir considerando como un asunto bilateral entre el Estado requirente y el Estado requerido, ya que la responsabilidad primordial en la realización de la inspección corresponde a la Secretaría Técnica. Aún es necesario definir

claramente la función del observador, teniendo cuidado de no convertirlo en un "inspector de inspectores". Por último, independientemente de las evaluaciones subjetivas de las partes interesadas, una vez terminada la inspección, el Consejo Ejecutivo debería llegar a una decisión clara acerca del cumplimiento o el incumplimiento. No incluir una disposición de este tipo en la convención perpetuaría un ambiente de desconfianza y socavaría la confianza en los procedimientos de verificación.

Los artículos X y XI de la convención son de importancia especial para los países en desarrollo. Mi delegación se ha interesado especialmente por el desarrollo de las disposiciones de estos artículos y nos complace ver que finalmente se ha llegado a un acuerdo en el Comité ad hoc para darles mayor categoría incluyéndolos en el apéndice I. Verdaderamente este es un acontecimiento importante que ya hace tiempo esperábamos si bien es necesario seguir refinando más aún sus disposiciones. En gran medida, la viabilidad y universalidad de la convención dependerán de la forma final que adquieran esos artículos antes de que concluyan las negociaciones.

Aun cuando el texto del artículo X está bastante bien desarrollado, consideramos que vale la pena repetir lo que debería abarcar. En primer lugar, un artículo que no garantice asistencia y protección obligatorias contra el empleo o la amenaza del empleo de las armas químicas conducirá a una convención desequilibrada. En segundo lugar, el sistema que se establezca en virtud de este artículo para la prestación de asistencia debería tener un carácter automático y previsible, el mismo carácter automático y previsible que se pretende conseguir para los mecanismos de verificación, ya que ambos se complementan directamente entre sí. En tercer y último lugar, un sistema de asistencia y protección no tendrá significado si el Director General no dispone realmente de recursos adecuados que le permitan facilitar asistencia y protección en caso necesario y, más particularmente, en los casos que requieran asistencia de emergencia.

El texto del artículo XI se desarrolló hace algunos años y tendrá que ser perfeccionado para que refleje las realidades actuales. Opinamos que las disposiciones del artículo deberían incluir la obligación de que los Estados Partes no impidan la cooperación internacional en la utilización de la ciencia y la tecnología químicas con fines pacíficos, así como un compromiso de desmantelar los actuales mecanismos discriminatorios cuando la convención entre en vigor. Tal como sucede con la sugerencia que se ha escuchado repetidas veces en este foro, de pedir a todos los Estados que declaren su intención de adherirse a la convención futura aun cuando el texto esté siendo todavía negociado, quizá haya Estados miembros que, individual o colectivamente, apliquen controles a la exportación y restricciones a la transferencia de determinadas sustancias químicas, que puedan considerar la posibilidad de declarar su intención de eliminar esas medidas para los Estados que firmen la futura convención sobre armas químicas. Al mismo tiempo, según la sugerencia de Austria apoyada por otros Estados, los Estados miembros que hubieran presentado reservas al Protocolo de Ginebra también podrían considerar la posibilidad de declarar su intención de retirarlas una vez que la convención entre en vigor. Esos gestos promoverían confianza en la convención y contribuirían a la consecución del objetivo de su universalidad que todos deseamos.

La composición, las atribuciones y las funciones del Consejo Ejecutivo son cuestiones pendientes y espinosas y esperamos que se aborden en un contexto adecuado durante el actual período de sesiones del Comité ad hoc. Nuestros anteriores debates nos han ayudado a identificar la mayor parte de las cuestiones y opciones. Lo que ahora se requiere es una voluntad de transacción para llegar a un compromiso realista y equitativo.

Compartimos la opinión expresada por una mayoría de delegaciones de que el Consejo Ejecutivo debería estar formado por 25 a 30 miembros. Al mismo tiempo creemos también que la convención debe contener disposiciones para la ampliación del Consejo Ejecutivo en el futuro, si la situación así lo exige.

Cuando se decida un sistema para la asignación de puestos, se deberá llegar a un equilibrio entre los innegables intereses de los Estados que tienen industrias químicas importantes, muchas de las cuales estarán afectadas directamente por la convención o cuya cooperación será esencial, los igualmente innegables intereses de los Estados que están situados en regiones particularmente sensibles o que tienen percepciones específicas de amenazas, y la necesidad general y suprema de una composición democrática y regionalmente representativa. Sin embargo, también será necesaria una cierta flexibilidad para que ninguna de estas preocupaciones legítimas se imponga a las otras dos, o para que la composición de este órgano vital no tome una tendencia que prejuzgue sus decisiones. Creemos que se puede encontrar una fórmula siempre que haya acuerdo general en cuanto a la necesidad de transacción y ajuste entre estos tres tipos de intereses.

Nos encontramos actualmente en una fase de labor intensa e intensificada, en la que muchos factores nos inducen a creer que se pueden lograr resultados positivos en la negociación y redacción de una convención amplia y justa que conseguirá así la adhesión universal que todos deseamos. Que no nos falte a ninguno cualidades políticas de largo alcance ahora que vemos una posibilidad de éxito, así como la posibilidad positiva y temprana de proscribir todo un tipo de armas repugnantes de nuestra comunidad mundial.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Pakistán por su declaración. Como no queda ningún otro orador en la lista procederé a hacer mi declaración. Veo que el representante de Alemania, Embajador von Wagner, desea intervenir.

Sr. RITTER von WAGNER (Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permíname por pedir la palabra sin estar inscrito en su lista. Lo hago para anunciar lo siguiente: la delegación de Alemania tiene el placer de informarles acerca de una exposición técnica sobre "Las lecciones aprendidas con el ETGEG-2: propuesta de un concepto de estaciones sismológicas abiertas" que harán los representantes alemanes del Grupo ad hoc de expertos científicos, Profesor Dr. Harjes y Sr. Henger.

En esta exposición se sugerirá una alternativa al concepto de centros nacionales e internacionales de datos para la verificación de una futura prohibición de los ensayos nucleares utilizado actualmente. El concepto de estación sismológica abierta tendría ventajas considerables, tales como el acceso inmediato y sin dificultades a los datos sobre formas de ondas

sismológicas para todos los participantes y en cualquier momento, la recuperación de datos según fuera necesario utilizarlos, reduciendo así las necesidades de comunicaciones y, finalmente, una reducción considerable de los gastos por concepto de transmisión de datos.

La exposición tendrá lugar el 7 de agosto de 1991 a las 15.00 horas en la Sala XVI del quinto piso del Palacio de las Naciones e irá seguida de una recepción en el Restaurant des Délégues en el octavo piso del Palacio.

La delegación de Alemania se sentiría muy honrada si las delegaciones pudieran obtener el tiempo para asistir a la exposición y participar en la recepción en el Restaurant des Délégues.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Alemania por su declaración y tomaremos debida nota de la información que tan amablemente ha presentado.

A continuación oiremos las declaraciones breves de los Estados Unidos de América y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Como ya lo ha señalado el representante de Francia, ayer firmaron en Moscú los Presidentes Bush y Gorbachov un acuerdo histórico, es decir, el Tratado sobre reducciones de las armas estratégicas o Tratado START. La ceremonia de la firma fue la culminación de nueve años de duros trabajos aquí en Ginebra y representa un logro importante en la labor de conseguir un equilibrio más estable y previsible en niveles más bajos de fuerzas nucleares estratégicas.

En cuanto haya sido ratificado, el Tratado START reducirá en un período de siete años las armas nucleares estratégicas de cada parte de sus niveles actuales, aproximadamente entre 10.000 y 11.000 armas, a niveles entre 8.000 y 9.000. El Tratado incluye una reducción importante de las armas más desestabilizadoras y peligrosas, es decir, los misiles balísticos basados en tierra y sus cabezas de guerra e impondrá limitaciones a tipos específicos de armas estratégicas. El Tratado incluye los conceptos de igualdad, estabilidad, previsibilidad, reducciones considerables y transparencia.

Es posible que el aspecto más importante de este Tratado sea su contribución a una previsibilidad y transparencia mayores. Un Protocolo que contiene más de 80 tipos distintos de notificaciones ayudará a ambas partes a comprender las actividades militares estratégicas del otro bando. Doce formas distintas de inspecciones y la vigilancia permanente de la producción de determinados misiles balísticos en cada país ofrecerán firmes seguridades acerca del cumplimiento de las obligaciones del Tratado. El Tratado tendrá una duración de 15 años, a menos que se sustituya por otro acuerdo ulterior antes de que concluya ese plazo.

Tenemos planes para presentar el documento básico del Tratado START a este foro como documento de la Conferencia en una fecha futura.

Tiene ahora la palabra el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Embajador Batsanov.

Sr. BATSANOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido de la versión inglesa del original ruso]: Ante todo, deseo felicitar al representante de Suiza, Embajador von Arx, y a los miembros de su delegación, con motivo del 700 aniversario de la Confederación Suiza. Esta fecha señala un hito importante en la historia de un país que está desempeñando una función muy positiva en los procesos europeo y mundial. No solamente estimamos la tradicional hospitalidad suiza, que garantiza condiciones excelentes especialmente para la labor de todo el conjunto de las organizaciones internacionales más importantes, incluida la Conferencia de Desarme, sino también la especial contribución constructiva que hace el Gobierno suizo para la solución de los problemas a que se enfrenta la comunidad mundial. En nombre de la delegación soviética y mío propio deseo en este día de hoy a nuestros colegas suizos toda clase de éxitos, salud y felicidad y quisiera pedirles que transmitan nuestras sinceras felicitaciones y votos al Gobierno suizo. También deseo felicitar a nuestro distinguido Presidente, el Embajador Ledogar, que está dirigiendo los debates de la Conferencia de manera muy destacada, y decirle asimismo que confiamos en que durante su mandato como Presidente conseguirá resultados concretos en la solución de las tareas a que se enfrenta la Conferencia.

Hoy, como representante de un Estado, uno de los dos Estados participante en las negociaciones bilaterales soviético-estadounidenses, que culminaron ayer con la firma del histórico Tratado para la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas, deseo decir algunas palabras en relación con este acontecimiento sin repetir lo que acaba de decir el Embajador Ledogar. El Tratado firmado por nuestros Presidentes es el resultado de muchos años de esfuerzos y de un gran volumen de trabajo y paciencia, fuerza de voluntad y atrevimiento exigido a hombres de Estado, diplomáticos y militares, así como de la superación de ideas estereotipadas que ambos países tenían uno del otro y que, en ocasiones, parecían más duras que el acero. El Tratado simboliza la continuación de la reducción voluntaria de los arsenales nucleares de la URSS y de los Estados Unidos de América, que no tiene precedentes en su escala ni finalidad y que ofrece una prueba inequívoca de la decisión de ambas partes de cumplir las obligaciones que les impone el artículo VI del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Junto con el Tratado para la eliminación de los misiles soviéticos y estadounidenses de alcance intermedio y de menor alcance, comunica al desmantelamiento de la infraestructura del enfrentamiento nuclear que fue construyéndose durante los años de la guerra fría un impulso que será difícil detener. Es importante que actualmente se comprenda mejor cuán absurdo es un mundo excesivamente armado, especialmente cuando la humanidad ha iniciado su camino hacia una era de interdependencia económica. Ciertamente, el Tratado no es perfecto y no podemos excluir la posibilidad de que algunas de sus disposiciones sean criticadas. Es posible que haya muchos que digan que las reducciones previstas no son suficientes. Sin embargo estamos convencidos de que las partes han hecho todo lo posible en esta fase, así como todo lo necesario para seguir avanzando en el futuro. Es importante que hayamos construido una base para seguir llevando a cabo reducciones estabilizadoras de los armamentos estratégicos ofensivos y la decisión de las partes de seguir adelante en este sentido se hizo constar, entre otras cosas, en la declaración soviético-estadounidense del 1° de junio de 1990.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas su declaración y las amables palabras que me ha dirigido.

¿Desea algún otro representante intervenir en la sesión plenaria de hoy? Veo que desea hacerlo el representante de Suiza. Tiene la palabra el Embajador von Arx.

Sr. von ARX (Suiza) [traducido del francés]: Señor Presidente, como es la primera vez que hago uso de la palabra en la sesión plenaria, quiero felicitarlo calurosamente por haber asumido esta digna tarea plena de responsabilidades. La delegación suiza está segura de que, bajo su dirección, al igual que bajo la de sus predecesores, avanzaremos considerablemente en dirección de nuestro objetivo común y les damos las gracias a usted y a quienes lo han precedido por todos sus esfuerzos. Puede usted contar, señor Presidente, con la colaboración constructiva de la delegación suiza.

En esta oportunidad quisiera también saludar a nuestro nuevo colega de Indonesia.

Usted mismo, señor Presidente, al igual que los representantes de Francia y de la Unión Soviética, ha tenido la gentileza de dirigir esta mañana en que celebramos nuestra fiesta nacional palabras dignas y cordiales de felicitación a mi delegación y a mi país con ocasión de su 700° aniversario. Se lo agradecemos sinceramente y puedo decirle que sus palabras nos han conmovido. No dejaré de transmitirles a las autoridades de mi país.

De los 700 años de existencia de un pequeño Estado en medio de una Europa a menudo conmovida quizá sea posible extraer algunas lecciones, experiencias que podrían ser útiles también para nosotros en la importante labor de la Conferencia de Desarme.

Tal vez un primer punto sea el siguiente. Nuestra Confederación Helvética no es algo que haya caído del cielo ni que haya estado jamás enteramente terminado. Fue creada hace 700 años por la firme voluntad política de tres pequeños Estados montañoses al centro de nuestro país, y esta voluntad política de engrandecer el Estado, incluso mediante la incorporación de entidades de otras culturas y de otras lenguas o religiones, ha sido necesaria a lo largo de los 700 años y seguirá siendo igualmente necesaria en el futuro. Cabe recordar que ni siquiera hace 20 años que se creó el último cantón de nuestro país, el cantón del Jura, cuando fue separado del cantón de Berna conforme a la voluntad de su población y con la aceptación de la población de Berna y de toda Suiza. Nuestro país se basa y seguirá basándose en esa voluntad política, que debe ser elaborada, mantenida y desarrollada día tras día, año tras año. Quizá podamos desprender de ello, como idea que nos podría ayudar en nuestros trabajos, que también nosotros debemos continuar nuestra labor política día tras día, sin desanimarnos ni perder la confianza, y que aun cuando hayamos logrado objetivos intermedios, de extraordinaria importancia, nuestra labor no habrá concluido.

Y hay otro punto que cabe señalar: hace tan sólo unos 150 años mi país se contaba entre los más pobres de Europa. Karl Marx, tras efectuar en su época un viaje prolongado por Suiza, llegó a algunas conclusiones sobre lo que vio y estudió. Su veredicto fue que, dadas sus circunstancias geográficas,

sin más que piedras, agua, unas cuantas praderas y algunas vacas y sin materias primas, Suiza sería siempre un Estado pobre. Si comparan ustedes eso con el desarrollo que ha experimentado mi país desde entonces podrán sin duda llegar a dos conclusiones: la primera es que incluso las grandes mentes pueden equivocarse, y la segunda es que incluso las cosas que parecen imposibles pueden realizarse. También ello puede guiarnos y alentarnos en nuestros trabajos.

Quisiera terminar con estas pocas reflexiones, agradeciéndoles una vez más sus calurosas felicitaciones. La delegación suiza tendrá el agrado de recibirlos a todos esta tarde en la Domaine de Penthes con motivo de nuestro 700° aniversario.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezo al representante de Suiza su declaración y también las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Accedemos gustosos a su invitación para esta tarde.

Concedo la palabra al representante de Indonesia, Embajador Brotodiningrat.

Sr. BROTODININGRAT (Indonesia) [traducido del inglés]:
Señor Presidente, en primer lugar quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. También deseo felicitar a la delegación de Suiza, que celebra hoy el 700° aniversario de su hermoso país.

En esta oportunidad sólo deseo expresarle mi más sincero agradecimiento y aprecio por las amables palabras de bienvenida que me acaba de dirigir. Como recién me inicio en estas funciones, sería pretencioso que me comprometiera a aportar una contribución sustancial a la labor de la Conferencia de Desarme, pero desde luego resulta apropiado que mi delegación le prometa toda su colaboración en el desempeño de su ardua tarea. Permítame tan sólo reiterar que mi Gobierno atribuye la máxima importancia al desarme en general y a la labor de la Conferencia de Desarme en particular. Gracias una vez más, señor Presidente, por sus palabras de bienvenida.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Gracias, Sr. Brotodiningrat, y espero que su estancia aquí sea lo suficientemente prolongada para que llegue a ocupar este cargo antes de su partida.

Paso ahora a otras cuestiones. En primer lugar, la Secretaría ha distribuido hoy el calendario de las sesiones que han de celebrar la Conferencia y sus órganos subsidiarios la próxima semana. Como de costumbre, el calendario es meramente indicativo y podrá modificarse en caso necesario. Quedando esto entendido, les propongo que aprobemos el calendario.

Así queda acordado.

En segundo lugar, les recuerdo que en el contexto de la labor del Grupo ad hoc de Expertos Científicos se desarrollará una serie de actividades. He pedido a la Secretaría que distribuya el texto de una comunicación que me ha dirigido el Presidente del Grupo ad hoc, sobre una demostración técnica de la capacidad de transmisión por satélite de Inmarsat. La carta también se distribuirá esta tarde al Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares para su información.

La demostración técnica tendrá lugar el 8 de agosto a las 15.00 horas en el octavo piso del Salon de Genève, Restaurante de Delegados. También el representante del Canadá nos comunicó en la última sesión plenaria que el lunes 5 de agosto el Sr. Kin Yip Chun haría una exposición para no especialistas sobre determinados aspectos de su labor, concentrándose en la evolución reciente de las metodologías de vigilancia sísmica. Esa sesión de información tendrá lugar en la Sala VII a las 15.00 horas. Según lo anunció hoy el representante de Alemania, su delegación invita a todos los miembros y no miembros a la demostración técnica de una "estación sismológica abierta" de la Conferencia de Desarme que tendrá lugar el miércoles 7 de agosto a las 15.00 horas en la Sala XVI.

No tenemos otros asuntos para hoy. Antes de levantar la sesión, les recuerdo que inmediatamente después de esta sesión plenaria, la Conferencia celebrará su última sesión oficiosa sobre los aspectos de fondo del tema 2 de la agenda. Según lo anunciado repetidamente, con esa sesión la Conferencia concluirá la serie de sesiones oficiosas sobre los temas 2 y 3 de la agenda. Desde luego, de conformidad con el reglamento, los miembros que deseen hacerlo podrán seguir abordando estos temas de la agenda en las sesiones plenarias de la Conferencia.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará dentro de una semana, el jueves 8 de agosto a las 10.00 horas.

Se levanta la sesión a las 11.05 horas.